

SOCIALISMO y COALICIONES

Queremos reflexionar sobre un tema con mucha actualidad referido a la conformación de coaliciones, dejar expuesta una idea conceptual de lo que entendemos por coaliciones políticas, y referirnos a la experiencia en Santa Fe del Frente Progresista Cívico y Social que permitió alcanzar la gobernación santafesina luego de 24 años de gobiernos justicialistas.

Situación legal en la actualidad: Primero, debemos aclarar que nosotros tenemos una Ley de Partidos Políticos que es muy antigua, que recientemente han cambiado con la supuesta “reforma política”, pero que en general conserva la estructura de dos figuras que son: la **alianza**, que es una figura que es válida para cada proceso electoral y que es transitoria, y la segunda son las **confederaciones** que aglutina a los partidos políticos de una forma más estable. Esas son las dos figuras que contemplaba la Ley de Partidos Políticos. Hay una tercera, que son las fusiones, pero en general las **fusiones** hacen más referencia a una absorción de algún partido por otro o a la unión en un solo partido, más que a una idea de unión de partidos que sin perder la identidad esté destinada a generar un programa de gobierno o políticas de gobierno. Lo concreto es que, especialmente a partir de la Segunda Guerra, se empieza a hablar de coaliciones. Creemos que es la tendencia en el mundo y lo correcto en la actual coyuntura de nuestro país.

La palabra Coalición no está contemplada en nuestra Ley Electoral. Tampoco está contemplado el Frente. O sea que nosotros en Santa Fe usamos la denominación *Frente Progresista Cívico y Social* y en realidad en el procedimiento electoral, tenemos que usar la palabra **alianza**. O sea que “Frente” queda como una palabra que integra el nombre, más que como una figura jurídica que hace a una idea de un conjunto de partidos. En realidad la idea de **Coalición** está vinculada a una idea de funcionamiento consensual que, evidentemente, no es simplemente un tema de nombres, sino que es una concepción política. La idea es que la democracia funciona en base a consenso, que es la esencia de la democracia y esto implica promover que el mismo se traduzca en las formas institucionales de gobierno.

La idea de coalición de gobierno no es un artilugio de derecho que surge simplemente por formulación o viveza de un partido político, sino que siempre responde a dos conceptos centrales. Creemos que hay dos temas que hay que analizar para una idea de coalición. Primero la idea de ‘partidos políticos’ y, segundo, la idea de ‘instituciones’.

Los partidos políticos y las coaliciones: Las coaliciones están vinculadas netamente a partidos establecidos, a partidos fuertes. Aquellas que se hacen con partidos débiles, desmotivados, partidos que evidentemente se juntan para una elección, que en realidad hacen una alianza por una conveniencia electoral, evidentemente no es el sentido de una coalición. La idea de coalición se basa sobre un programa de gobierno y, a su vez, se caracteriza por ser una coalición de gobierno. Ahora, sin lugar a dudas, a partir del 2001 en nuestro país los partidos políticos tienen serias dificultades, por muchas y variadas razones, las más de las veces por culpas propias.

Por otro lado, producto de su falta de respuesta, muchas veces, en general, la sociedad ha relegado a los partidos políticos como representantes e intermediarios de sus intereses sociales. Se puede ver hoy que la gente no reclama de los partidos políticos las soluciones nacionales ni la respuesta a sus reclamos sino que la está reclamando al Congreso Nacional, o sea el Congreso de la Nación y la sociedad civil son hoy los interlocutores creíbles y confiables de la sociedad, no los partidos

políticos. Los partidos políticos han sido llevados a esta situación por muchas razones. De manera que la necesidad que hoy tienen por recuperar la credibilidad como interlocutores es fundamental.

En la pasada década del 30, los partidos políticos no supieron cumplir este papel y evidentemente dieron lugar a que fueran sustituidos por las corporaciones, esta pérdida de legitimación fue el caldo de cultivo que permitió que surgieran el nazismo y el fascismo. Por ende, este tema no es menor. Los partidos tenemos que lograr ser interlocutores, pero el problema de su falta de credibilidad los ha llevado a que hoy la gente no confíe en ellos como interlocutores de la sociedad civil, aunque por suerte todavía cree que los partidos sirven y son necesarios para el gobierno, y esto es fundamental. Es decir, todavía la sociedad confía en que no hay posibilidad de democracia sin partidos.

Nos parece que el cambio de las reglas de juego es importante, estas reglas deben dejar de estar basadas estrictamente en la competencia electoral. Es decir, la competencia electoral es una parte de la democracia, nadie lo niega, pero es absolutamente insuficiente para recuperar la confianza de los partidos como interlocutores de la sociedad civil. Las promesas electorales incumplidas, los malos gobiernos, la deshonestidad, corroen profundamente la vigencia de los partidos políticos como interlocutores.

Sin embargo, hay otro tema que ha influido muchísimo. En nuestro país teníamos nueve provincias hasta el año 2007 que desde el año 1983 hasta la fecha nunca habían tenido alternancia política. Hoy quedan ocho, porque Santa Fe cambió, ya que formaba parte de esas nueve provincias. Esto quiere decir que los partidos políticos fueron utilizando el gobierno para hacer partidos de gobierno y no partidos de la sociedad civil. Fueron usando el gobierno para evitar la alternancia y a través del uso de lo público fueron incidiendo en la voluntad de la sociedad civil. Esto le ha hecho mucho mal a las propias reglas de la política, donde hay una gran confusión entre partido de gobierno y partido de la sociedad civil. El partido político que es de la sociedad civil no es partido de gobierno. Nosotros tenemos que hacer el máximo esfuerzo para tener un partido de la sociedad civil, que no sea exactamente el nuestro un partido de gobierno. Es decir, que viva y perdure a través del funcionamiento del Estado porque el día que el estado se pierde, se pierde también el partido político. Nos parece que, como socialistas, no podemos construir un partido de gobierno. Es imprescindible que esta consigna la levantemos, creo que tenemos que hacer el esfuerzo para marcar qué es una cosa y qué es la otra.

La segunda cuestión que viene de la mano de lo anterior y tuvo auge en la década del 90, fue jerarquizar la ética individual, no colectiva y el saber técnico sin valores como símbolos de un buen gobierno. Por eso la jerarquización de los economistas, por eso apareció Cavallo. Es decir, la presencia del técnico que viene a traer la solución, por supuesto con abstracción de toda orientación de valores y de justicia. Creo que este es un tema fundamental para el socialismo, los valores y la justicia deben ser parte del programa de gobierno y de la formación partidaria e individual de los socialistas. Esto también se vincula con esa filosofía práctica que puede sintetizarse en la frase: "si yo digo lo que pienso hacer no me van a votar"; sin embargo nos parece que a los socialistas nos tienen que votar por lo que verdaderamente pensamos, decimos y hacemos.

En este sentido, es muy fuerte el valor del socialismo como para que nosotros no lo levantemos. De hecho, el socialismo es la última etapa de la evolución del pensamiento político. Es indudable que, así como preponderaron el feudalismo y luego el capitalismo, hoy el socialismo está imponiéndose, de manera que no es menor que nosotros nos consideremos tributarios de esta última evolución del pensamiento. Esto nos exige, en lugar de tener vergüenza u ocultarnos, levantar estos valores cuya

esencia es nada más y nada menos que la igualdad y la solidaridad, en el marco de una sociedad que muchas veces es refractaria a ellas, porque la sociedad la hacen los que comunican.

Las instituciones y las coaliciones: El otro gran tema es el institucional; en efecto, debemos mantener la legitimidad de las instituciones. Y esto no es menor. Vemos como se las está degradando; lo que está sucediendo en el orden nacional no es más que la construcción de una democracia debilitada y menguada. Una democracia que en última instancia retoma todos los defectos que tantas veces denunciara el compañero Guillermo Estévez Boero. La utilización del hiper presidencialismo como forma de gobierno, es contradictorio con lo que debe ser un sistema de consensos, de diálogo para la construcción de la democracia.

Nosotros en esta idea de mantener la legitimidad de las instituciones debemos hacer compatible, y esto no es menor, el pluralismo con la gobernabilidad. Y este gran debate se da en este momento en el que hay muchos partidos que se presentan y usan la política para llenarse de plata con los votos, con los papeles, etc. Entonces, debemos precisar los conceptos, y cuando hablamos de partidos, debemos hablar de partidos en serio, partidos que tengan su historia, sus bases, su militancia, su representación. En consecuencia, hablando de partidos según este concepto, no podemos dejar de levantar al pluralismo como forma democrática de funcionamiento.

Nuestra provincia en esto es pionera. Tiene por lo menos como seis o siete partidos con tradición y práctica legislativa, y a nosotros nos parece que le ha hecho muy bien a la democracia santafecina que esta realidad política exista, frente a un Partido Justicialista. El Frente Progresista Cívico y Social es, en general, una coalición o por lo menos es una idea que aglutina, tanto lo político como lo social. La existencia de un pluralismo partidario ha posibilitado la creación del Frente y esto ha ayudado a que los partidos que forman parte de pensamientos similares, aún no siendo socialistas, llegado un momento tengan la necesidad de reunirse e inclinar la balanza política de la provincia. Esto fue partiendo con un marcado tinte electoral, y continuó hacia un camino más común que los llevó, después de un tiempo, ya no a sentirse parte de un frente o de una alianza, sino a sentirse parte de una coalición.

Retomando el punto de partida de este análisis, la necesidad de combinar el pluralismo con la gobernabilidad es fundamental. La gobernabilidad es una necesidad, pero a su vez, en muchas ocasiones es una deuda pendiente de la izquierda que cuando puede llegar, a veces, le cuesta mucho mantenerse. Creemos que en la idea de funcionamiento plural, y más aún en la de un funcionamiento de coaliciones, hacer compatible esto es lo más difícil; vale decir, posibilitar un funcionamiento exitoso del gobierno permitiendo a la vez al parlamento ser creador de legislación en lugar de un obstáculo.

Todo esto evidentemente forma parte de un debate muy serio, muy duro y muy complejo; nosotros lo vivimos y estamos convencidos que es absolutamente posible. Los partidos políticos están muchas veces vinculados al sistema de gobierno, de hecho las coaliciones tienen mucho más que ver con los sistemas parlamentarios porque en ellos tienen necesidad de aprobar sus programas de gobierno y tienen necesidad de gobernar. Todos sabemos que la esencia del sistema parlamentario no está en el ejecutivo sino en el parlamento. Es allí donde se aprueba el programa de gobierno e incluso donde se elige el primer ministro, generando los consensos para la gobernabilidad, y este sistema es absolutamente diferente al que tenemos en nuestro país, que fuera adoptado siguiendo el modelo norteamericano y que también adoptaron la mayoría de los países de América Latina.

La idea de un partido político en un sistema parlamentario no es la misma que en un sistema presidencialista. El partido político en los sistemas parlamentarios jerarquiza los acuerdos porque el gobierno se sostiene en base al consenso, de lo

contrario el gobierno cae; el sistema presidencialista genera partidos políticos para la competencia y que se sintetiza en la máxima de los norteamericanos: “gana el primero que llega a la raya”, esa es la esencia del sistema presidencialista. Todo vale cuando se gana y se obtiene el único premio que existe en el sistema presidencial y que genera que todo se trabaje para ser presidente, gobernador o intendente. Que se juegue a todo o nada, con las consiguientes implicancias para todo el sistema de partidos, algo totalmente diferente a lo que acontece en un sistema parlamentario.

Esto nos lleva a pensar la razón de por qué una coalición tiene alguna importancia mayor que a simple vista, idea muy distinta a la que generalmente se quiere mostrar y que se resume en “que son un conjunto de partidos que se juntan para ganar una elección”. La importancia está dada en que la coalición es la última etapa de formación de consensos, que hace a la combinación del pluralismo con gobernabilidad, esto es fundamental. Ahora bien, las coaliciones han sido parte de nuestra práctica como partido, en el marco de nuestra realidad política; pero hay otras opciones, no todo es homogéneo ni todo es igual. El PSOE, por ejemplo, es un partido que ha respetado muchísimo su identidad como partido, que hasta el nombre lo mantiene como Partido Socialista Obrero Español, es un partido de cuadros, es un gran partido de la socialdemocracia, y creemos que es una variante imposible de negar, pero es parte de la realidad española, la cual es muy difícil de reproducir en otros países.

Socialismo y coaliciones: Para construir una coalición, debemos tener algunas ideas, algunos principios pero no considerarnos únicos o excluyentes en la promoción o el liderazgo de estas políticas institucionales. El socialismo por su ideología y formación puede llegar a entender la realidad y actuar en base a estos análisis, pero nunca deberá considerarse como el “único” que puede hacerlo o entenderlo. El socialismo debe ser abierto a otros pensamientos afines y también ser afín al pensamiento social. Esto último puede ser una ventaja para el socialismo; en efecto, puede ser la bisagra con el pensamiento social o gremial que responde a otros partidos o pensamientos políticos.

Muchas veces hay partidos que por su trayectoria, por su composición de clase no tienen una total identificación con determinados sectores sociales o gremiales, y el socialismo tiene la posibilidad, de ser un canal de apertura y comunicación entre ellos, que normalmente no son socialistas. Cuando se debaten problemas en concreto, estos sectores en general pueden tener coincidencias en avanzar en forma conjunta, porque lo que acerca es un mismo interés social o un mismo interés en defensa de derechos fundamentales.

Esto puede apreciarse con la reforma tributaria que tendremos en debate en un futuro muy próximo en la Provincia de Santa Fe. La provincia debate una política tributaria necesaria para avanzar en áreas sensibles como educación, salud pública, seguridad y justicia. Sectores gremiales –ATE, FESTRAN y otros- han manifestado públicamente su apoyo a esta reforma. Sin embargo, no es esta la actitud de ciertos núcleos de legisladores justicialistas que tienen menos compromiso con la realidad salarial y previsional de los empleados públicos, juegan al todo o nada en lo institucional, más que a resolver los problemas de la gente. Con los sectores gremiales nos acerca la idea de continuar avanzando en las áreas que poseen importante contenido social.

Construcción de consensos con esfuerzo y comprensión: El partido socialista y en su caso el frente progresista, deben conquistar la voluntad de las mayorías con esfuerzo, con honestidad, sosteniendo lo que postula y exponiendo su disidencia, confiando más en el ciudadano que en el marketing y los eslóganes. Sabemos que hoy toda la política está basada en el marketing y los eslóganes, así vemos como se actúa con una idea marquetinera y barata de lo público, que ha

llevado la vida política al mismo nivel de la venta de cualquier mercancía. Es preocupante que estas ideas no solo hayan tenido eco, sino que se vayan consolidando como la única alternativa de hacer política. Me parece que este es un gran debate que nosotros tenemos que ver cómo lo damos. No todos piensan igual, hay muchos que creen que esto es muy negativo, hay muchos que son críticos a este camino que sin embargo va creciendo y es preocupante porque el marketing no es neutro, en general reniega de los valores fundamentales que suelen tener los partidos políticos.

Esto no es nada nuevo, allá por la década del 80 o del 70, especialmente hacia finales de la del 80, empezó a tener adeptos esta equivocada creencia de la muerte de las ideologías, en la que todo da lo mismo, todos los actores políticos son prácticamente iguales –puede que un poquito más a la izquierda o un poco más a la derecha-, fomentando el pensamiento único. Nosotros estamos convencidos que esta mirada trasladada a la vida política es muy negativa. Debemos generar diálogo con culturas o pensamientos políticos diversos, tal vez encontrados, pero construir la voluntad de la mayoría. A esto viene aquello del comienzo de estas líneas, de que el diálogo es fundamental, es muy importante el diálogo en los cuerpos colegiados, en la legislatura, en los concejos municipales y los concejos vecinales.

Muchas veces el debate político en abstracto no conduce a diálogos y a prácticas comunes; la práctica común es la que ayuda a entender que es posible coincidir, esta coincidencia a nosotros nos parece que es la base de cualquier consenso, la base de futuras coaliciones. Las primeras experiencias de alianzas han sido a través de trabajos comunes de partidos en la legislatura, en general se han dado trabajos comunes entre legisladores en los concejos, que han sido los que pueden incidir políticamente para que los partidos tengan la idea de trabajar en forma conjunta electoralmente. Esto, consolidado en la gestión de gobierno, es también la base para formar futuras coaliciones de gobierno o consensos para gobernar, es decir, conformar el sujeto político y el programa político de la centroizquierda, que tenga como base la igualdad de los ciudadanos, derechos que son políticos, económicos y sociales.

La coalición debe tener un objetivo, no hay coaliciones sin un programa y ese programa para el socialismo debe ser un programa de centroizquierda. Ese programa de centro izquierda por lo menos nos tiene que llevar a que levantemos tres derechos, que son derechos que, si uno quiere buscar los orígenes o las raíces los puede encontrar en la Revolución Francesa y son los derechos políticos, sociales y económicos. Pero, lo central de todo esto no es solamente el derecho sino, hacerlos realidad con un programa de gobierno, porque nadie va a negar el derecho a la igualdad, nadie va a negar hoy, en esta evolución del pensamiento político, lo que es la orientación social en la economía y menos, alguien se atrevería a negar un pensamiento democrático y republicano en lo político. O sea que son derechos reproducidos a través del tiempo pero la clave, la diferencia está en que los programas de gobierno los hagan efectivos, los concreten. Esa es la gran diferencia. En las constituciones están manifiestos, nuestra constitución refleja estos derechos y los refleja en forma clara, inconfundible, pero el tema es cómo la letra se traslada a un hecho operativo de la vida real, y éste es el debate que tienen que tener las organizaciones en la conformación de un frente y su política de gobierno.

El otro punto que es importante, es no hacer contradictorias las libertades y la calidad institucional y los derechos sociales. Más aún, tenemos la responsabilidad de formar instituciones que contemplen la inclusión social. No hay programas de gobierno de democracias en abstracto, sin programas de gobierno que se asienten en los problemas de los que sufren, es decir, la inclusión social es parte de la democracia. Cuando uno dice hay que generar ciudadanía, significa que los que son ciudadanos, que teóricamente son todos, tengan los mismos derechos, por lo menos los derechos fundamentales, que son cobertura de salud, educación de calidad y vivienda digna,

vale decir el derecho a sentirse parte de una sociedad inclusiva. Nosotros, como programa de gobierno, tenemos que lograr compatibilizar la democracia institucional con la necesidad de incluir, son las dos caras de una misma moneda.

En general los analistas políticos en el orden nacional hacen referencia a dos tipos de coaliciones: una fue en 1983 cuando ganó Alfonsín y otra en 1999 cuando se conformó la Alianza. Primero estaba la experiencia del Frepaso que quedó subsumida en lo que fue luego la Alianza, que llevó a la presidencia a la fórmula De la Rúa-Chacho Álvarez. Yo tengo mis dudas que el triunfo de Alfonsín haya sido a través de una coalición. Creo que fue el triunfo de un gran partido político, con un gran desarrollo, propio de un tiempo histórico, con la participación de partidos menores que tributaron, juntaron votos, algunos desde la derecha otros desde la izquierda, pero colaboraron en el triunfo de Alfonsín, pero creo que fue sobre la base de un gran partido político. No me parece que ése sea el modelo de coalición ideal, creo que el modelo a seguir es cuando los partidos concurren, de acuerdo a su representación, pero concurren a dar nacimiento a algo que es diferente, que es la coalición. Algo que está por sobre los partidos políticos, que es la experiencia que estamos transitando en Santa Fe. El Frente Progresista Cívico y Social tiene una identidad propia, identifica a un votante, a un gobernante, identifica a los partidos que lo integran y está mucho más allá inclusive de esos partidos, pese a que hay una deliberada intención de hacer parecer que el FPCS es el Partido Socialista, apuntando a crear malestar en los demás miembros del Frente, por un lado y por otro, con un gran contenido macartista haciendo creer que el PS le causa miedo a algunas personas y por eso no nos van a acompañar.

La Alianza de 1999 se acercaba más a un tipo de coalición, por lo menos en su origen, aunque en la práctica terminó siendo una conformación de un gran partido y una expresión menor de varias procedencias y dentro de esos dos sectores, tomaban la decisión política 4 o 5 personas que eran sus principales referentes. Esta conformación le quitó la sabia del pluralismo y le restó el aporte del pensamiento distinto y lo llevó a un aislamiento político, que se acentuó cuando a través de la Alianza se ganara la presidencia ya que implicó prácticamente que estos dos sectores decidieran la vida política, la conformación de los gabinetes, la distribución de los cargos, etc. Le quitó dinamismo y transparencia como coalición, algo tan necesario. Una coalición debe tener un órgano de conducción con una idea de deliberación, un programa de gobierno, un control de la política de gobierno, tan necesario para que nadie se sienta al margen o utilizado en la coalición.

En nuestra Provincia hubo una primera experiencia en 1995, que fue cuando se conformó la Alianza Santafecina; fuimos casi precursores de la idea de reunir varios partidos en una idea de participar en forma conjunta en una elección. En realidad esto no era una coalición, estaba posibilitado centralmente por la vigencia de la Ley de Lemas, ya que teníamos un partido que utilizaba la Ley a pleno que era el PJ, y enfrente había una diáspora de partidos menores que se unieron en la Alianza Santafecina y manteniendo cada uno su individualidad en un sublema. Esto permitió que hubiera un resultado muy parejo; en ese año 1995 la diferencia fue del 1,5% entre un frente y el otro. Lo concreto es que esta no era una coalición, sino la confluencia de dos o tres partidos que mantenían cada uno su sublema y su individualidad.

La idea del FPCS se empieza a diseñar en el año 2003, como consecuencia de la crisis del 2001/02 y de lo tremendo que esto fue para los partidos. Aunque todas las fuerzas políticas estaban dañadas, en nuestra provincia quien menos lo estaba era el socialismo. Los demás partidos estaban muy mal, prácticamente sin funcionamiento orgánico, todo muy fraccionado, muy dividido y sectores que eran funcionales al oficialismo de entonces. Esto obligó a que se accediera a las elecciones con muchísimas dificultades bajo la sigla del PS, ya que el Partido Justicialista en ese momento sancionó una nueva modificación a la Ley de Lemas, planteando una

reforma restrictiva de la conformación de alianzas en el marco de ese sistema ilegítimo; lo concreto es que esto lleva a tener que concurrir a elecciones con la sigla PS en el año 2003, generando el primer experimento de una coalición, pero mucho más parecida a la experiencia del año 83, sobre la base de un partido político, que era el PS.

El Frente se define como tal en el año 2005, en el que se presenta a elecciones de legisladores nacionales, las cuales se ganan, lo que después consolida la estrategia del FPCS en la provincia, con cuya identidad se gana la gobernación y varias intendencias en el año 2007. Todo esto es muy reciente, tanto como los intentos recientes para debilitar al FPCS, para que éste no funcione, a veces diciendo que el FP es el PS, otras acusando de que el PS maneja todo, algo que no es real. Los resultados electorales, especialmente la mayoría obtenida el 27 de setiembre del 2009 (elecciones de autoridades locales) lo demuestra.

Sin embargo, ¿Cuál es el mensaje que para afuera la oposición intenta imponer? Que ganó el radicalismo, que se debilitó el socialismo, que el radicalismo debe reclamar más espacio, etc. A nosotros nos parece que este tipo de prédica, merece algún análisis. En las elecciones últimas ganó el Frente Progresista Cívico y Social, producto de lo manifestado al comienzo, especialmente porque las coaliciones cuando generan gobernabilidad, una idea de gobierno y un programa de gobierno, están por encima de los partidos que la integran. Además los resultados favorables al FPCS no se hubieran dado si se hubiese presentado uno de los partidos en forma individual. Algunos ciudadanos votaron acompañando a una coalición, otros porque se sienten identificados con un partido, o con un criterio de amplitud, o porque la coalición posibilitó el triunfo sobre el justicialismo después de 24 años; en fin, todos estos temas son objeto de análisis pero conforman el pensamiento de la gente a la hora de votar. Además no puede dejar de considerarse que el FPCS esta presidido por la figura del Gobernador Binner que goza de una alta popularidad en la ciudadanía. Entonces, generar un mensaje que ganó tal o cual partido y se debilitó la coalición es un análisis incorrecto. Tenemos que dar lugar a un debate con los sectores que integran el Frente Progresista Cívico y Social para entender que las coaliciones son mucho más que los partidos que lo integran. La coalición se fortalece con la fortaleza de cada uno de los partidos y la coalición está por sobre los partidos porque da respuesta a cierta forma de pensamiento muchas veces no coincidente plenamente con el de los propios partidos que la conforman.

Para entender esta situación, basta ejemplificar un poco. Una orientación de centroizquierda en la coalición no es lo mismo que una orientación de centroizquierda en un partido de izquierda, porque estas orientaciones o sectores tienen su techo y su límite, aún en la Provincia de Santa Fe, aún incluso con todo lo que el socialismo ha construido. Hoy en Rosario a nosotros nos votan sin ningún inconveniente, como nos han votado en la provincia en el año 2003 con la sigla PS; pero nos parece que como concepción, la coalición amplía el marco de representación, lo otro achica y nosotros no podemos creer que la democracia pueda funcionar mejor en base a algo que nos achique. Además, enfrente siempre está un partido, que es también una confluencia en una coalición, porque a pesar que se presenta a través del nombre Partido Justicialista o a veces Frente Para la Victoria o como se llame, lo concreto es que el Partido Justicialista es una combinación de partidos o de pensamientos políticos diferentes y de sectores gremiales, incluso de sectores sociales.

Por lo tanto, si uno quiere alcanzar un equilibrio en la balanza política de la provincia o del país, tiene que tener en cuenta esto para no equivocarse. En la disputa entre partidos políticos, suelen salir favorecidos los partidos que tienen tradición política, desarrollo territorial e incidencia no solo en el campo político, sino también en los factores de poder ya sean gremiales o empresariales; por lo que la formación de

coaliciones deviene necesaria para el cambio y para salir del tradicional encierro político-partidario.

Hecha esta aclaración, para terminar, es preciso referirse a los desafíos. Por qué apuntalar la coalición frente a los nostálgicos intentos de voces e intenciones de bipartidismo. El discurso grandilocuente de que lo importante es que existan dos partidos y que el resto se sume, es negar el pluralismo, tan necesario para el fortalecimiento de la democracia. Es preciso entonces:

I. Promover una política de acercamiento destinada a integrar la coalición con sectores sociales y/o gremiales. El Socialismo debe trabajar para lograr que el FPCS integre a sectores trabajadores o provenientes de movimientos sociales, cuya tradición política los coloca con mayor afinidad hacia este partido.

II. Generar una estrategia con vista a lo nacional, a partir de apuntalar las coaliciones locales. Formar una gran coalición alternativa al gobierno nacional, con un origen diferente a la Alianza de 1999. En aquellos años fueron legisladores nacionales, algunos tras alejarse del menemismo, como el "Grupo de los 8", quienes promovieron en una primera etapa el Frepaso. Lo hicieron desde lo nacional, podría decirse desde la centralidad en Buenos Aires como eje de una política de coalición. Hoy podemos generar un proceso inverso partiendo de lo local (municipal o provincial), donde tenemos una experiencia en marcha en la Provincia de Santa Fe, con alternativa similar en la Provincia de Córdoba y posibilidades en otras provincias y ciudades del país. Se puede generar una de coalición de lo local a lo nacional, con sectores que además ya cuentan con experiencias de gobierno.

III. Avanzar con políticas específicas de reforma, solo aplicables por grandes coaliciones ya que merecen un debate con amplio acuerdo. Tenemos que lograr que haya políticas de gobierno específicas de la coalición. La coalición debe tener una gobernabilidad si quiere dar institucionalidad, para eso hay que discutir mucho, hay que debatir mucho para llegar al consenso, pero no puede haber votos divididos en las cuestiones fundamentales; esto lo vivimos cotidianamente en la legislatura de la Provincia de Santa Fe. Nos damos un margen de maniobra para el voto individual, por alguna razón particular o puntual, etc., pero no puede haber disidencias en las grandes líneas de la coalición. En las cuestiones de conciencia es indispensable aceptar las diferencias, pero no en las cuestiones centrales de gobierno.

IV. Avanzar en el ámbito territorial. La debilidad de los gobiernos no justicialistas estuvo en general en el Senado; así la debilidad territorial de las alternativas llevó a dificultar la gobernabilidad a partir de no tener un equilibrio político en el senado, donde se refleja la representación territorial. En la Provincia de Santa Fe, a la luz de los resultados electorales del 2007, la realidad territorial quedó plasmada en la composición del senado con una amplia mayoría justicialista. La conformación de una coalición política debe tener una especial preocupación por el tema territorial. La conformación de coaliciones se suele dar a partir de las grandes ciudades lo que nos exige que en una futura coalición generemos un desarrollo equilibrado en lo territorial.

En las elecciones de setiembre de 2009 se han ganado comunas, intendencias y representaciones en los gobiernos locales. El desafío la coalición en el año 2011 no solo es dar continuidad al gobierno del FPCS en la provincia de Santa Fe sino apuntalar un desarrollo territorial que permita un equilibrio institucional en el senado y la posibilidad de llevar a la práctica y debatir no solo la reforma tributaria o el presupuesto, que son fundamentales, que son parte de las instituciones, sino debatir también otras ideas de institucionalización para la provincia de Santa Fe. Es decir, cómo nos deberíamos imaginar un nuevo sistema institucional en nuestra provincia, si seguimos con un sistema de ejecutivo unipersonal o vamos a un sistema parlamentario; de todos estos debates Santa Fe tiene que ser la precursora.

V. En una coalición no solo debe haber una coordinación de la misma sino que debe lograrse su institucionalización. Hay que hacer de la coalición en cierta forma un gran órgano de funcionamiento con decisiones colectivas, con decisiones tomadas democráticamente, que vayan marcando el ritmo institucional del gobierno, a partir también de una combinación entre órgano político y órgano de gobierno. Este es el gran desafío, si nosotros apuntalamos y seguimos este camino, una coalición con la activa participación del Partido Socialista, con un gran convencimiento y amplitud va a ser el futuro gobierno también en el año 2011.